

«... Después del vendaval español»: Luis Abad Carretero (de Orán a México)

Héctor Perea

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Abstract This essay describes Luis Abad Carretero's intellectual and artistic evolution. After the downfall of the Spanish government in April 1939, this Republican exiled from Almería began his nomadic life in Algeria and France, whilst his work as a philosopher and visual artist peaked both in Mexico and back in Spain. His two remarkable ways of expression, which were well known during his lifetime, have nowadays unfortunately been almost forgotten. This essay recounts Abad Carretero and Max Aub's reclusion in French camps in Orán as well as José Miaja's life experiences in Orán and Marseille just before migrating to Mexico. Also present in this essay is the Mexican people's culture and academic evolution from Lázaro Cardenas presidency to the new avant-garde movement of the twentieth century.

Keywords Luis Abad Carretero. Max Aub. José Miaja. Spanish Civil War. Republican exile. Lázaro Cardenas' government. Concentration camps. Shelter camps.

Índice 1 Introducción. – 2 Salir de España, entrar al «campo». – 3 La filosofía como profesión. – 4 México, país de pirámides.

1 Introducción

Cuando se aborda el tema del exilio republicano afincado en América Latina y, en particular, en México, con frecuencia se lo ve como el fin de un proceso de liberación: la extinción amable de la persecución y el encierro sufridos por muchos de los participantes de la Guerra Civil y los campos de protección, confinamiento, concentración o exterminio franceses. Términos, los anteriores, aplicados se-



**Edizioni
Ca'Foscari**

Diaspore 17

e-ISSN 2610-9387 | ISSN 2610-8860

ISBN [ebook] 978-88-6969-596-4 | ISBN [print] 978-88-6969-597-1

Open access

Submitted 2021-12-16 | Published 2022-03-25

© 2022 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License

DOI 10.30687/978-88-6969-596-4/007

gún el enfoque adoptado por estudiosos de las más diversas tendencias. Pero, además, empleados por confinados, testigos, víctimas o descendientes de los mismos. También, aunque en menor medida, a los campos se les ha considerado y valorado a partir de la versión argelina de estos espacios de agrupamiento y hasta cierto punto explotación de los individuos allí concentrados, muchos de ellos participantes de la guerra como militares, políticos del bando republicano o de las Brigadas nacionales e internacionales, así como simples ciudadanos comprometidos con la causa republicana.

Cuatro casos más o menos afines a alguno de los perfiles antes descritos –seguramente similares a los de muchos otros futuros transferrados ‘sin fama’ que pasaron por Argelia, murieron o consiguieron ser liberados de los campos de Orán¹ fueron los del general José Miaja, defensor de Madrid a partir del traslado del Gobierno republicano a Valencia; de su sobrino Fernando Rodríguez Miaja –secretario particular del general–, del escritor y pintor Max Aub y del también artista y filósofo Luis Abad Carretero, alumno de José Ortega y Gasset en la Universidad Central de Madrid. Algunos de los exiliados en Orán, ciudad de honda estirpe hispana desde el siglo XVI, habían estado vinculados directamente al conflicto bélico, como los Miaja. Otros serían afines ideológicamente a la República, como Aub, o Abad Carretero.² Y de la misma forma, hubo presos rescatados de los campos gracias a influencias –*enchufes*, a la española– o fueron beneficiados en alguna medida por intereses políticos de diversa índole. Aquí encajarían también los casos de los Miaja y de Aub, que abandonó Djelfa gracias a la iniciativa de John Dos Passos. Mientras que otros personajes tuvieron que seguir, en un ciento por ciento, las reglas habituales y la crueldad laboral y de vida de los lugares de confinamiento, que en no pocos casos llevaron a la muerte, por agotamiento o hambre, a *rojós* presuntamente protegidos dentro de los campos y más bien vigilados allí por el Gobierno francés. Ya luego la suerte y la historia trataría a unos y a otros de muy distinta forma. Todo lo anterior se puede seguir, a veces recubierto por un velo y sin comprobación ‘dura’, aunque de manera contundente, en las historias por escrito que dejaron los Miaja, Aub y Abad Carretero.

En *El final de la guerra civil. Al lado del general Miaja*, Fernando Rodríguez Miaja (2015) muestra las peripecias no sólo de José Miaja y de sí mismo en esta primera etapa de un exilio iniciado en Orán y Marsella y consolidado en México, que no finalizaría sino con la muer-

1 Que registró estatus de Departamento durante la ocupación francesa. Argelia estuvo por entonces dividida en departamentos de ultramar, que contaban con representación en la Asamblea Nacional de Francia.

2 Aub colaboró con André Malraux en varios aspectos de la filmación de *Espoir. Sierra de Teruel* (1945), película patrocinada por el Gobierno de la República e inspirada en un fragmento de la novela *L’Espoir*. Y Abad dirigió Izquierda Republicana en Ceuta.

te de ambos. Pero también exhibe la historia de cuatro militares que, habiendo salido con ellos de España al caer la República, terminaron sus días allí mismo, en Venezuela o el Sahara de forma poco satisfactoria y bastante cruel. La poderosa imagen de los Miaja, que obligaría a una actitud reservada en extremo por parte de las autoridades argelinas, a final de cuentas resultó beneficiosa para ellos. Resultado que no se haría extensivo al resto de los acompañantes del exilio. De hecho, ninguno de los dos futuros exiliados en México pasó por los campos de concentración –definición usada tanto por los Miaja como por Aub y Abad Carretero– y, durante su estancia en Orán, solo fueron discretamente espiados por la seguridad argelino-francesa hasta el abandono del territorio, con la familia a cuestas, rumbo a Marsella, donde el cónsul mexicano Gilberto Bosques llegó a expedir multitud de visas para conseguir el exilio en México de españoles republicanos, judíos, antinazis y antifascistas.³

El caso de Max Aub resultará muy interesante no sólo por haber plasmado por escrito, con imágenes poéticas y fotográficas, muchos detalles de su paso por campos franceses continentales y, sobre todo, por uno argelino en particular: Djelfa. También, para bien y mal del prurito de precisión de historiadores y estudiosos de la literatura, resalta el hecho de que la consigna de experiencias las haya realizado un escritor y artista nada convencional y más bien inventivo, rompedor en cuanto al uso del lenguaje poético. Esto último llevó al investigador y escritor Alfred Salinas –escéptico acerca del empleo de la frase ‘campo de concentración’ acuñada por otros autores o estudiosos generalmente vinculados de manera personal o familiar a los diversos campos continentales y argelinos– a afirmar que lo escrito por Aub era la mera opinión de un poeta, lo cual la descalificaba de entrada y por completo ante la falta absoluta de rigor intelectual o, más bien, de un académico de los géneros creativos.⁴ Valoración opuesta, por cierto, a la de Bernard Sicot, editor de la versión del *Diario de Djelfa* para la «Colección Visor de Poesía» (Aub [1944] 2015), quien piensa que justo por tratarse de una versión poética del relativo sufrimiento experimentado en carne propia por Aub, pero sobre todo testificado en el caso de otros presos, lo convertía en un testimonio más dramático y, desde luego, apreciable. Primero, por ser un documento personal, fiel a la realidad consignada; y luego, por tra-

³ El par del cónsul mexicano en Orán fue el último cónsul español en la ciudad, Jerónimo Gomariz Latorre, quien terminaría asilándose también en México.

⁴ Ideas expresadas verbalmente por Salinas, y no consignadas por escrito, recogidas en el marco del seminario *Memoria del exilio español en Argelia* (Orán, Universidad de Orán 2, 22 de octubre de 2019), que contrastarían con las de, entre otros participantes, Bernabé López García y Elian Ortega. Cf. <http://www.archivodelafrontera.com/e-libros/memoria-del-exilio-espanol-en-argelia-coordinacion-y-edicion-de-bernabe-lopez-garcia-y-de-eliane-ortega-bernabeu/>.

tarse de una obra de considerable valor literario.⁵ Para Salinas, nacido en Orán y asentado en Grenoble, los lugares de agrupamiento fueron más bien de rescate, acogida y protección de los exiliados.⁶

2 Salir de España, entrar al «campo»

En 1957, el filósofo y artista almeriense Luis Abad Carretero decidió dedicar un ensayo de su libro *Niñez y filosofía* a explicar por qué, poco antes, había decidido abandonar la práctica pictórica, siempre condicionada y al fin vencida por su pasión por la filosofía. Ambos ejercicios, por cierto, lo habían llevado a ser un exiliado republicano suficientemente reconocido como para poder vivir en México de las dos aficiones, bajo una notable ponderación de pares y coleccionistas. Mientras que siempre le había interesado la filosofía, a la pintura Abad Carretero había llegado, según se entiende en el texto, por necesidad, durante un *impasse* experimentado «el año de 1946, varado en Orán, después del vendaval español y de una obligada estancia en el campo de concentración de Bogharí, situado en las cercanías del Sahara...» (Abad 1957 180). Abad menciona el campo de Bogharí y quizá se refiere más bien al Camp Morand, a 150 kilómetros al sur de Argel. A Orán había llegado, como muchos otros compatriotas, casi de manera casual y, en cierta forma, por suerte. Así explicaba Abad Carretero la razón de haber decidido transformar una práctica solo placentera en su origen por su versión profesional:

Ahora bien, ¿por qué empecé yo a exponer a pesar de mi repugnancia hacia ello? En primer lugar diré que el hecho de salir exiliado de su país coloca al individuo en una situación difícil, a veces hartamente apurada. Yo no tuve la suerte de venir a México en 1939. Si la proa del barco que salió de Alicante en los últimos minutos

⁵ Sicot cita la siguiente opinión de Aurora de Albornoz: «Max Aub sabe relatar ese sufrimiento colectivo [de los campos] sin hacer mera relación de los hechos [...] El lenguaje está magníficamente manejado, [...] se observa una constante búsqueda de la sorpresa lingüística [...]», para luego él mismo agregar: «Ahí reside el interés de los poemas de Aub: en no 'hacer mera relación de los hechos', en decir más de lo que revelan fría y reiteradamente los documentos archivados y, a menudo, los meros testimonios, en expresar lo que unos y otros, en el mejor de los casos, solo pueden sugerir: el sufrimiento, colectivo o individual, la humillación, la crueldad, el dolor de los cuerpos, la promiscuidad con la muerte, la desesperación y la esperanza, el espíritu de resistencia, el deseo de venganza y de justicia, el amor a España. Lo que ocurre en *Diario de Djelfa* es que forma parte de esas obras en las que la materia prima del testimonio 'se transmuta [...] en literatura' (Wieviorka)» (Aub [1944] 2015, 25-6).

⁶ Salinas colaboró en el libro *Sables d'exil. Les républicains espagnols dans les camps d'internement au Magreb (1939-1945)* (Perpignan: Edition Mare Nostrum, 2009), obra coordinada por Sicot y Andrée Bachoud ya en cuyo subtítulo, curiosamente, se habla de *camps d'internement*.

de la terminación de la contienda civil, en lugar de poner rumbo a hacia el Sur, lo hubiera puesto hacia el Norte, con seguridad aquí hubiera estado.

Hube de residir y subsistir en África del Norte y luego en Francia [...] Mis primeros 25 francos los gané en la ampliación de un retrato que hice al carbón y con lupa, tomado de uno diminuto. Mi salida del campo de concentración la debí a haberle hecho un retrato al secretario del mismo. (Abad 1957, 180-1)

Como ya indica Abad, tuvo que salir de España de manera inesperada y en el último buque que lo permitía, el luego famoso Stanbrook. Este barco trasladó desde Alicante y hacia el norte de África a 2638 soldados y civiles afines al gobierno impedidos de cruzar por tierra, rumbo a Francia, la España ya controlada por las fuerzas rebeldes, a pocos días de la caída de la Segunda República. De esta forma el buque carbonero británico, que debía llevar otros productos comerciales, se convirtió de pronto en el único medio de huida, si no hacia la Francia continental, sí hacia el territorio más cercano a esta y, en cierta forma, a España misma, que era Orán, ciudad portuaria muy afín a la cultura de la península.⁷

Vuelvo al asunto del tipo de consideración que el término ‘campo’ ha tenido a lo largo del tiempo y por diversas circunstancias, por parte de diversos partícipes, autores y académicos. Max Aub, en la «Nota para la segunda edición» de su libro, señala de forma escueta que fue «en el campo de Djelfa» dónde se escribió la mayor parte de los poemas en verso y prosa de un volumen con frecuencia modificado. Y ya dentro de algún poema del *Diario...* dice:

Cambias campos por grilletes
 porque ya las alambradas
 son cárceles muy delgadas
 para tan buenos jinetes. (Aub [1944] 2015, 72)

En otro de los textos volverá a insinuar, de forma todavía más clara por las condiciones del confinamiento, el calificativo implícito al tipo de campo vivido y, sobre todo, observado en el reflejo existencial de otros compañeros de reclusión sin la suerte de él:

Mantas por todas vestiduras tuertas
 los jamerdados, esqueleto en cueros,

⁷ El propio Cervantes estuvo prisionero durante cinco años en Argel y, en 1577, permaneció oculto en una cueva de las afueras de la ciudad, en el segundo y fracasado intento de fuga, en espera de la fragata que lo debía ayudar a escapar del país. En al menos de los intentos de fuga la intención había sido llegar a Orán.

uñas y dientes, únicos aperos,
acurrucados roen cales muertas.

Hambre a muerte royendo, el mundo espejean
que a esto les trajo. Pus, gusanos, yedras,
hieden pardos royendo sus entrañas.

Mordiendo sus carcomas, jugo en sañas,
de hombres a hienas, miserables, cejan.

No reconcomen tierra, sino piedras. ([1944] 2015, 74-5)

En sus memorias Fernando Rodríguez Miaja, según indiqué antes, aun no habiendo sufrido ni él ni su tío las durísimas condiciones de los campos, y quizá más bien por haber escuchado después el testimonio de los reclusos en ellos, usará sin matices la definición de «campos de concentración» al referirse a los sitios de confinamiento a los que son trasladados los pilotos de combate republicanos de muy diversas tendencias políticas que, habiendo aterrizado en Orán poco antes que los Miaja, participan del homenaje improvisado por ellos al general defensor de Madrid (Rodríguez Miaja 2015, 96). Muy probablemente fueron llevados a la Prisión Civil de Orán o al fuerte de Mazalquivir, en el noroeste de Argelia. Ante los testimonios previamente citados, el de Rodríguez Miaja y el de Aub, podría resultar sorprendente el modo como Abad Carretero justifica haber abandonado el campo que él llama de Bogharí, gracias a su presunto talento artístico y sin haber buscado o tenido oportunidad de escapar de manera clandestina.

Juan Martínez Leal aporta ciertas pistas para comprender el desenlace de la anécdota narrada por el filósofo y pintor, al describir el tipo de campos que hubo por entonces en el norte de África y, en particular, en Argelia. El autor inicia su descripción de los campos franceses de la región señalando «la diferente y cambiante naturaleza que incluye el fenómeno ‘Campos de concentración’ o de ‘internamiento’» de «aquellos alojamientos» usados por las autoridades francesas en el Magreb, región al norte de África que incluye parte del desierto del Sahara (Martínez Leal s.d.). Después de referir los 47 campos en los que habrían estado refugiados españoles, localizados por Eliane Ortega en esta parte del territorio africano y distribuidos entre Argelia –principalmente–, Túnez y Marruecos, Martínez Leal sugiere valorarlos «en función de sus características». Así concluirá que son tres las categorías en que podrían inscribirse los campos:

1. de acogida y clasificación (iniciados con la caída de la Segunda República y activos hasta el inicio de la Segunda Guerra mundial);
2. de trabajos forzosos (iniciados con el régimen colaboracionista de Vichy);

3. disciplinarios -de castigo y penitenciarios- (existentes quizá desde el inicio de la llegada de los exiliados y hasta el desembarco norteamericano, entre 1942 y 1943).

De esta forma, la expresión de ‘campos de concentración’, usada indistintamente por los escritores considerados, podría referirse quizá a la segunda y, sobre todo, a la tercera categoría.

El caso de Aub sería el más complejo de aclarar, pues Djelfa⁸ pertenecía a la tercera y más cercana versión, poco rigurosa por parte de los autores, del campo de concentración: el disciplinario, uno de esos «siniestros lugares para la represión sobre los refugiados españoles, brigadistas internacionales, opositores antifascistas franceses y apátridas», en palabras de Martínez Leal (s.d.). Por lo mismo, en Djelfa pudieron haber sucedido, sin intervención literaria o imaginativa, todas las historias expuestas, en muy distintas formas poéticas, por el autor y futuro ‘transterrado’ en México.

La categoría ‘acogida y clasificación’ debe haber sido la del campo donde Abad Carretero fue internado, pues de allí se podía salir si así lo solicitaba un familiar o empresario que quisiera contratarlo, así como instituciones de beneficencia o bien personajes de relevancia o partidos políticos. Eliane Ortega, por ejemplo, hizo pública la lista de exiliados que la URSS solicitó para ser trasladados a su territorio. De vuelta con Abad, este declararía, muy aparte del retrato hecho al secretario del sitio, su intención de preparar una exposición pictórica en Orán, la que llegó a realizar, y con el dinero obtenido de la venta de los cuadros de esta y de otra posterior montada en la ciudad de Sidi-Bel-Abbès logró salir de Argelia, en 1950, e instalarse en París.

Refiere Abad Carretero (1957, 181) que tras la liberación del campo pudo subsistir en Orán gracias a dar clases de español e inglés. Más adelante, ante la considerable competencia que enfrentó en la enseñanza de estas lenguas, y en particular del español, debió dar el giro hacia las matemáticas. Por diez años consiguió mantenerse en función de la docencia, pero sin quitar el dedo de su finalidad última: poder hacerlo a partir de la creación plástica, instalado en la capital francesa. Una limitante de su existencia en Orán había sido, de hecho, la imposibilidad de escribir y publicar allí. Que era -anota Abad- «[...] lo que yo más he ansiado en mi vida». Esta circunstancia, especulaba Luis Abad años después, había sido de seguro la motivación para empezar a pintar (Abad 1957, 181). Y durante los próximos nueve años el filósofo continuaría haciéndolo junto, de nuevo, con la enseñanza -en París en el Lycée Henri IV- y la asistencia a cursos en la Sorbona. En Francia inició la preparación de una muestra sobre

⁸ Referido por algunos prisioneros como el Infierno, que estaba, según Aub, ‘en el culo del mundo’. El mismo fue clasificado burocráticamente como *Centre de séjour surveillé* (Aub [1944] 2015, 13).

paisajes del país que, luego completada con vistas mexicanas, presentaría en la Alianza Francesa de la Ciudad de México y en varias ciudades de la República.

3 La filosofía como profesión

Señalé antes que Abad Carretero fue alumno de Ortega y Gasset en sus años de estudiante de la Universidad Central de Madrid. Ya en México, el poeta Ramón Xirau, al hablar de los filósofos catalanes y no catalanes transterrados en el país, ubicó al almeriense dentro de «la pequeña [-y poderosa-] nómina» de filósofos hispanos no catalanes distribuidos principalmente entre la Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México.⁹ Dentro de la breve selección resaltaban los nombres de Wenceslao Roces, Eugenio Ímaz, Juan David García Bacca, María Zambrano, Adolfo Sánchez Vázquez (Xirau 1994).¹⁰ En esos primeros años de la década de 1950, como catedrático de psicología de la UNAM y autor de El Colegio de México, Abad pudo acercarse, gracias a Leopoldo Zea, al variopinto Grupo Hiperión,¹¹ constituido por filósofos, abogados, escritores y académicos mexicanos formados en la UNAM y, en buena medida, por José Gaos, y de esta forma acceder a la revista latinoamericanista *Cuadernos Americanos*, fundada por Zea.¹² Pero Abad se desenvolvió no sólo dentro del ámbito académico, sino que, siguiendo aquel impulso de libertad ganado en sus años de Orán y París -y sin descontar posibles motivaciones económicas-, extendió su espacio editorial a la publicación de artículos más ocasionales en diarios como *El Nacional* -de corte oficialista por entonces, pero de tendencia liberal en los años treinta- y *Excélsior*, periódico de referencia mundial entre 1950 y 1970.

Como filósofo, y lejos ya de su primer libro peninsular, *Los colegios de huérfanos en España* (1929), elaborado como profesor del Instituto Escuela de Madrid y, por lo mismo, comprometido con el espíritu de

⁹ Originalmente, La Casa de España en México, entre 1938 y 1941, cuando adquirió su nombre actual.

¹⁰ Otro filósofo, el jalisciense Gabriel Vargas Lozano, agregaría a la lista de personalidades de esta disciplina, entre catalanes y de otras provincias hispanas, los nombres de José Manuel Gallegos Rocafull, Eduardo Nicol, Luis Recasens Siches y Juan Roura Parella.

¹¹ Conformado por los entonces jóvenes Emilio Uranga, Jorge Portilla, Ricardo Guerra, Luis Villoro, Joaquín Sánchez McGregor, Salvador Reyes Nevares, Fausto Vega, Samuel Ramos y Leopoldo Zea.

¹² Sobre Leopoldo Zea se preguntaba Gaos: «¿Quién de los dos tendrá la culpa de que sea usted el mayor éxito de mi vida como profesor?» (Gaos 1958, 82). Zea fue también cofundador, con los poetas Alí Chumacero y Jorge González Durán, y el investigador y ensayista José Luis Martínez, de otra importante revista: *Tierra Nueva*.

la Institución Libre de Enseñanza, Abad Carretero publicó en México volúmenes de significativo interés para algunos de sus pares españoles y locales y recibió reseñas tanto en México como en publicaciones de otros países (Tejada 2015, 144-7; Recasens Siches 1958, 66-9; Decerf 1961). Tras el volumen antes referido, Abad, presidente por entonces del partido azañista Izquierda Republicana de Ceuta y catedrático de filosofía, editó *Sentido psicológico de la felicidad y otros ensayos* (1934), dedicado a Ortega y Gasset, libro «en el que destaca el texto ‘El concepto de la actualidad’, germen de su concepción futura de la temporalidad», señala Ricardo Tejada.¹³

Entre los siete volúmenes publicados en México figuran *Una filosofía del instante* (1954), *Niñez y filosofía* (1957), *Instante, querer y realidad* (1958), *Vida y sentido* (1960), *Instante, inventos y humanismo* (1966). Como se puede observar, en varios de los títulos la filosofía del instante será el tema central de sus trabajos. Aparecida en el primero de los publicados en México, muy poco después de su llegada al país, la idea sería luego retomada en volúmenes posteriores. En 1958, Abad sintetizaba su propuesta de la siguiente manera:

enfocar la vida psíquica desde el punto de vista del instante nos puede llevar a distinguir formas nuevas en el ámbito de nuestra psique. El instante nos muestra todo lo que está articulado y vivo en nosotros, y lo que en él no aparece vase perdiendo lentamente, sin fuerza para presentarse, y por lo tanto para influir en nuestra vida.

Todos los procesos vitales pueden y deben interpretarse a partir del instante, lo mismo los mentales que los volitivos, los fisiológicos y los biológicos que los espirituales. Porque no hay otra realidad básica que la que aparece en el instante, y no sabemos con certeza más que aquello que ahora nos está ocurriendo, y el origen de nuestro conocimiento no lo podemos captar más que partiendo de observaciones instantáneas al enfrentarnos con las situaciones vitales. (Abad 1958, X)

Importantes autores españoles y mexicanos, como el referido Xirau, Luis Recasens Siches o Agustín Basave Fernández del Valle, citaron con frecuencia el nombre de Abad Carretero y los libros del almeriense. Y en particular sus propuestas sobre el valor de la filosofía del instante, tema sobre el que ya no me extenderé para centrar los últimos comentarios del trabajo en la pintura de Luis Abad Carretero.

13 «Según él [continúa Tejada], ‘las vidas del pasado y del futuro’ son ambas ‘imaginadas’. Detrás de todo recuerdo, hay, a su entender, un querer recordar, y detrás de toda suposición acerca del futuro hay una volición. Lo ‘indiscutible’ se da en el presente, pivote de la voluntad» (Tejada 2015, 145).

ro, asunto difícil de abordar en su totalidad ante las circunstancias que rodearon su inicio como práctica gustosa y su evolución como vía útil para la vida.

4 México, país de pirámides

Cité antes la forma como el filósofo se acercó en Orán a la pintura y cómo esta influyó en su mejoría anímica dentro del campo y, de hecho, ayudó a su salida del mismo y a preparar y conseguir el traslado a Francia y el ulterior y casi definitivo exilio en México.¹⁴ Quisiera ahora adentrarme, sin excesivo detalle, en unas cuantas de sus ideas sobre arte.

Al hablar del carácter de la creación artística contemporánea y, en especial, de la surrealista, Abad recurre a opiniones expresadas por su maestro Ortega y Gasset en el libro *La deshumanización del arte* ([1925] 1984). El almeriense abrirá el subapartado «Deshumanización y surrealismo», dentro del ensayo *Mi adiós a la pintura* del libro *Niñez y filosofía*, con las siguientes palabras en interrogación de Ortega:

¿Sentimos el arte como impopular y como intrascendente?» Enfoque que Abad buscará explicar señalando, con palabras del propio filósofo, que «el arte tiene un sentido deportivo y como de broma en la época que vivimos. [...] En el arte presente [agregaría Abad, ya desde su perspectiva] debe captarse lo que haya de más fugaz, porque en eso es donde los demás no reparan. (Abad 1957, 184)

En «Deshumanización y surrealismo», uno de los apartados en que explica los motivos del abandono de la pintura como creación pura y como medio de subsistencia, Abad ve al artista como el gran rompedor de la tradición y los hábitos colectivos. Por lo mismo lo considera como alguien que enfrenta grandes dificultades. La fotografía era para él, por ejemplo, uno de los inventos contra los que debería luchar el creador para conseguir sus fines. Frente a la ciencia y sus innovaciones, el arte, que no encontraba ya en la reproducción fiel de la naturaleza un posible camino, en lo que se debería reconvertir era en 'pura fantasía'; en una forma creativa apoyada en nuevas fórmulas. Y

al no encontrarlas en las combinaciones de los elementos conocidos [concluía Abad], retrocedió, tomó bríos y capuzó en los mares de su propia subconciencia, pretendiendo sacar a cada momento un nuevo pez brillante entre sus dientes ávidos. Y en ese instante apareció el surrealismo y dijo a los artistas: Huid de las imágenes

¹⁴ Sus últimos años, una vez de vuelta en España, los pasó en Gádor, Almería.

reales, lanzaos a descubrir nuevos vellocinos de oro, la Cólquida está llena de maravillas; entrad sin temor en los reinos desconocidos de vuestros fondos abisales; sed rebeldes ante el mundo que os rodea. Y surgieron los iconoclastas de nuevo. (Abad 1957, 185)

Abad Carretero, al igual que hicieran Samuel Ramos y Octavio Paz en sus libros *El perfil del hombre y la cultura en México* ([1934] 1985) y *El laberinto de la soledad* (1950) -seguido de *Posdata* ([1970] 1973)-, en su ensayo «El alma de México a través de sus pirámides» (1957, 162-79) explicó su intento de descifrar la esencia de 'lo mexicano' - su psicología, religiosidad y simbolismo- a través de otro medio. Y es que, a diferencia de los autores señalados, lo hizo a partir de pintar en directo, sin bocetos previos, varios de los grandes monumentos mesoamericanos y, en particular, las muy singulares versiones que de la pirámide mexicana construyeron las culturas originarias a lo largo y ancho del país. Dentro de la creación visual, sin tentaciones neo vanguardista y sí con trazos gruesos y definidos que recordarían las pinturas de Pierre Soulage, el almeriense trazó pirámides de Palenque, El Tajín, Tenayuca, Uxmal, Malinalco, Tzinzunzan. Y hasta una representación de la Coatlicue -la de Tlapacoya-, deidad que horrorizó a los españoles y criollos del virreinato, mereció el acercamiento íntimo de Abad que casi sólo permite la recreación plástica. Esto escribió Abad, acompañado por José Moreno Villa, en «El alma de México...»:

Para mí lo esencial del México antiguo es la pirámide [...] Por eso yo he escogido la pirámide para interpretar el alma de México. A través de ella he encontrado, en su línea, en su simbolismo, lo esencial de este pueblo creyente. A mí me produjo una extraordinaria impresión el día en que viniendo en el avión de París, al desembocar en el valle de México, me encontré con la pirámide del Sol que avanzaba en el aire como un cíclope, y la de la Luna que emergía sumisa de entre la bruma. Y así las he representado en dos de mis cuadros, pues desde ese momento estuvieron gravitando en mí aquellas dos tan fuertes imágenes, y no he parado hasta darles forma. Yo digo como en su *Cornucopia de México* Moreno Villa, el sensible malagueño que supo escribir y pintar cosas tan delicadas: «que todo un nuevo mundo ha crecido en mi alacena y que si no lo voy sacando con aquestas notas tuyas, que por peculiares me resultaron extrañas, se me van a convertir en familiares, o sea desprovistas de signos sorprendentes». (Abad 1957, 167)¹⁵

¹⁵ En su cita, Abad equivoca la palabra *alacena* y pone *alma*. El párrafo está tomado del apartado XXIX de *Cornucopia*, «México me va creciendo» (Moreno Villa 1952, 94).

Luis Abad realizó paisajes comerciales en Orán que lo ayudaron a subsistir y llegar a Francia. En París pintaría mientras Pablo Picasso realizaba obra de caballete llena de juego y colorido, algunas esculturas y cerámicas interesantes y un trabajo gráfico de primer orden; Matisse, casi inválido, sus *collages* o pinturas con tijeras, conocidas también como *gouaches découpées*; y el referido Soulages, representante del *Tachisme*, tras haber expuesto en el Salón de los Independientes obras abstractas aún contrastantes de color, llegaría con la ultranegritud señalada por Margo Glantz a la culminación de su obra.

Poco después, al arribar a México, el nuevo exiliado creó sus cuadros de inspiración mesoamericana mientras, apenas muerto Diego Rivera, la Escuela Mexicana de Pintura y Escultura empezaba ya su declive. Pronto, Abad Carretero pudo testificar el inicio de un proceso de ruptura con el pasado reciente del país que, impulsado por pintores, escritores, cineastas y dramaturgos de México y de los exilios republicano y europeo,¹⁶ comenzaba a mostrar una fuerza y originalidad quizá solo comparables con las exhibidas por el arte hecho en México entre los años veinte y treinta del siglo pasado.

Durante su ceñida vida artística Abad Carretero vendió mucha obra, aunque pareciera no haber tenido la respuesta consecuyente por parte de la crítica. Cosa natural ante los ricos y competitivos ambientes creativos en que se movió como artista. Y eso sí, supo hacerlo con total libertad.

Bibliografía

- Abad Carretero, L. (1929). *Los colegios de huérfanos en España*. España: s.e.
- Abad Carretero, L. (1934). *Sentido psicológico de la felicidad y otros ensayos*. España: s/n.
- Abad Carretero, L. (1954). *Una filosofía del instante*. México: El Colegio de México.
- Abad Carretero, L. (1957). *Niñez y filosofía*. México: El Colegio de México.
- Abad Carretero, L. (1958). *Instante, querer y realidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Abad Carretero, L. (1960). *Vida y sentido*. México: Cuadernos Americanos.
- Abad Carretero, L. (1966). *Instante, inventos y humanismo*. México: Herrero Hermanos, Sucesores, S.A.
- Aub, M. (2000). *Diarios. 1939-1952*. Ed., estudio introductorio y notas de M. Aznar Soler. México: CONACULTA. Memorias Mexicanas.
- Aub, M. [1944] (2015). *Diario de Djelfa*. Ed. de B. Sicot. Madrid: Visor Libros. Colección Visor de Poesía.

16 A los cuales se sumará, en los años setenta del siglo XX, el exilio latinoamericano atraído al país por el gobierno de Luis Echeverría.

- Decerf, P. (1961). «Luis Abad Carretero. *Vida y sentido*». *Revue Philosophique de Lovaina*, s. 3, 59(63), 558-9. https://www.persee.fr/doc/phlou_0035-3841_1961_num_59_63_7949_t1_0558_0000_2.
- Gaos, J. (1958). *Confesiones profesionales*. México: Tezontle.
- Malraux, A. [1937] (1979). *La esperanza/L'Espoir*. Trad. de J. Bianco. México: Editorial Hermes.
- Martínez Leal, J. (s.d.). «El destino de los refugiados: los campos de internamiento». *El exilio republicano en el norte de África*. Alicante: Universidad de Alicante, s.p. <https://archivodemocracia.ua.es/en/exilio-republicano-africa/5-el-destino-de-los-refugiados-los-campos-de-internamiento.html>.
- Moreno Villa, J. (1952). *Cornucopia de México*. México: Porrúa y Obregón.
- Ortega Bernabéu, E. (2021). «Exilio republicano de 1939 en Argelia: los campos de concentración y centros de internamiento en Orán». *Memoria del exilio español en Argelia*. España: Archivo de la Frontera, 1-16. <http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2021/02/13-Elia-ne-Ortega-Bernabeu.pdf>.
- Ortega y Gasset, J. [1925] (1984). *La deshumanización del arte*. Madrid: Alianza Editorial-Revista de Occidente.
- Paz, O. (1950). *El laberinto de la soledad*. México: Cuadernos Americanos.
- Paz, O. [1970] (1973). *Posdata*. México: Siglo XXI Editores.
- Ramos, S. [1934] (1985). *El perfil del hombre y la cultura en México. Obras completas, I*. Prólogo de F. Larroyo. México: UNAM.
- Recasens Siches, L. (1958). «Instante, querer y realidad (Luis Abad Carretero)». *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, 66-69, enero-diciembre, 264-8.
- Rodríguez Miaja, F. (2015). *El final de la guerra civil. Al lado del general Miaja*. Prólogo de J.L. García Delgado. México: El Colegio de México/Marcial Pons Ediciones de Historia.
- Tejada, R. (2015). «Luis Abad Carretero: filósofo del instante». *Revista de Estudios Orteguianos*, 31, 143-7. <https://ricardotejada.files.wordpress.com/2017/02/lacarretero-filosofo-del-instante.pdf>.
- Xirau, R. (1994). «Memoria de Joaquín Xirau». *Revista de la Universidad de México*, mayo, 49-52. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/8e64a102-6113-444b-b60e-e9b542afd146/memoria-de-joaquin-xirau>.

